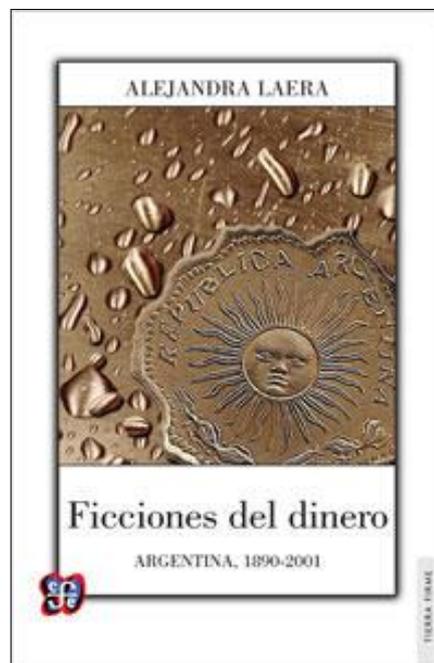




Alejandra Laera
Ficciones del dinero
Argentina, 1890-2001
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Fondo de Cultura Económica
2014
395 pp.



Marina Andrea Fenoy Álvarez¹

Recibido: 15/05/2016
Aceptado: 05/07/2016

Dinero extinto, dinero falso, gratuitamente gastado, dinero quemado, dinero que compromete el cuerpo hasta deformarlo. En este libro Alejandra Laera realiza un recorrido a través de varias novelas argentinas donde el dinero es el protagonista indiscutible, el motor de la trama y la matriz explicativa del relato.

La noción de *ficciones del dinero* le ha servido a la autora para pensar dos conjuntos de novelas surgidas en tiempos heterogéneos, el final del siglo XIX, y el final del siglo XX. A partir de ellos, captar su aproximación, leer estas novelas juntas y en contrapunto, en contigüidad y en tensión. Se presenta un

itinerario de lectura “heterocrónica” de las relaciones literarias, y no solo eso, sino a su vez el diseño de una historia a modo de *patchwork*, una historia literaria de tiempos dislocados. De esta manera, nos permite pensar, a partir de dos conjuntos puestos en relación, un mismo rasgo, una misma insistencia.

La hipótesis planteada como punto de partida para la investigación está centrada en los contextos de fermentación o estallido de una crisis económica, donde la novela tiende a buscar un principio explicativo en la creación de matrices narrativas subsidiarias del dinero. Alejandra Laera aclara que eligió para el corpus aquellas ficciones del dinero que resultan nodales, otras que le

¹ Profesora en Letras (UNMdP). Contacto: fenoymarina@gmail.com

servían para intensificar algún aspecto particular, como leer las condiciones en que se publican y circulan, y que sean ciertos escritores y no otros quienes las imaginan y escriben. A lo largo de sus páginas se suman entrevistas, ensayos, debates y artículos periodísticos que enriquecen el análisis.

Este libro es una propuesta crítica para acercarse a la literatura argentina con una mirada desplazada, una mirada que se orienta hacia lo económico, en especial hacia el dinero. Mientras que para la novela realista la ficción es un modo totalizante de leer lo social, para la narrativa contemporánea resulta un dispositivo de fricción que tiende a rastrear y revelar indicios en vez de apostar a una operación de mimesis.

Laera centra su atención en una selección de novelas de la década de 1890: *La Bolsa* (1891) de Julián Martel (seudónimo de José María Miró), *Horas de fiebre* (1891) de Segundo Villafañe, *Quilito* (1891) de Carlos María Ocantos, *Abismos* (1890) de Manuel Bahamonde y *En el siglo XXX* (1891) de Eduardo de Ezcurra, entre otras. Y en el grupo de la década de 1990: *El aire* (1992) de Sergio Chejfec, *Wasabi* (1994) de Alan Pauls, *Plata quemada* (1997) de Ricardo Piglia, *Varamo* (2002) de César Aira, *La experiencia sensible* (2001) de Rodolfo Fogwill. En estas últimas, el dinero ya no es el héroe moderno que vio Balzac en sus novelas; tampoco es aquel dinero volátil que describió Zola en 1890, ni el de Julián Martel en *La Bolsa* de 1891. Ahora, se trata de un dinero ubicuo en plena licuefacción, peculiar de esa modernidad líquida con que Bauman explica al mundo contemporáneo. Estos textos narran una transfiguración sin retorno, el fin de la intercambiabilidad. El dinero se presenta como imprecisión e intangi-

bilidad, se muestra como sí mismo, como dinero, antes de su transfiguración. Es decir, Laera ve un cambio de régimen en la representación del dinero en las novelas argentinas de finales del siglo XX. En los años 90 ha cambiado no solo la naturaleza del dinero, habiéndose multiplicado su abstracción, sino también han cambiado las funciones de la literatura y de la novela, como así la posición del escritor en el mundo económico. Estas obras elegidas comparten ciertos rasgos definitorios: ofrecen módicas alegorías que pueden leerse a modo de alegorías finales de la novela argentina moderna. La alegoría urbana, el quiste del cuerpo, billetes falsos como origen de la creación, el botín que se prende fuego y el casino como representación del mundo. Imaginan, dice la autora, una situación que funciona como umbral de un cambio total, como una bisagra entre tiempos y espacios, a su vez un modo de reconversión de ese valor altamente simbólico. Estas ficciones del dinero hablan del dinero y a partir de él, de la propia ficción, como si ambos se requirieran mutuamente en su tensión de artificios.

Estructuralmente, la autora organizó el libro en cuatro capítulos: “Modernización”, “El escritor ante el dinero”, “El escritor ante el valor” y “Circulación”. Ella misma nos dice que el primer y último capítulo dan un marco social, político y cultural que nos permite leer la emergencia de las ficciones del dinero, mientras que los centrales se focalizan en las representaciones y autofiguras de los escritores en su relación con el dinero y en su posición en el mercado de bienes culturales.

“Modernización”, el primer capítulo del libro, dirige su mirada en las novelas *El aire* de Chejfec y *La Bolsa* de Julián Martel. Muestra uno de los

modos de imaginar y de representar la crisis en las novelas: la crisis como revés de la modernización. Chejfec construye una visión pesadillesca del futuro, una Buenos Aires extraña y reconocible a la vez, donde el dinero está dejando de existir, y el único signo de su ausencia es que ya no se consigue, se ha empezado a usar vidrio, sobre todo, en forma de botellas de diferentes tamaños o colores. El vidrio es el dinero, es el nuevo circulante. Esto acarrea importantes transformaciones en la vida de sus habitantes. Esta ausencia pone en cuestión aspectos definitorios de la modernidad como el circulante, el consumo y los bienes de capital. *El Aire* no habla de los tiempos después de la modernidad, sino de ese tiempo durante el cual la modernidad parece estar en estado agónico, en un tiempo no conjugado. Si no hay circulación, se detienen las funciones y el individuo se paraliza. Sin dinero se ralentiza la circulación, la del dinero, la de la mercancía y la urbana. *La Bolsa*, publicada en 1891, forma parte de un conjunto de textos escritos como consecuencia del estallido de la crisis de esos años, que sirven como explicación de los acontecimientos. Son ficciones bursátiles donde el dinero se presenta como capital financiero. Lo económico ha dejado de ser un mero contexto, un telón de fondo para la acción, lo económico lo inunda todo, funciona como desencadenante de las tramas. Pero, para el texto realista, que logra su culminación en el siglo XIX, la ficción es un modo de leer lo social, es el mecanismo por el cual la novela está en condiciones de proponerse como totalidad, como mimesis del mundo. Las novelas de los 90 invocan el mundo real ya no como contexto referencial que garantiza la aspiración de equivalencia, sino como

desestabilizador de los límites ficcionales.

En uno de los capítulos centrales, “El escritor ante el dinero”, la autora realiza un recorrido por la trayectoria de varios autores como Julián Martel, Roberto Payró, Lucio V. Mansilla, Hugo Wast, Manuel Gálvez, entre otros. Su análisis se focaliza en la conflictiva relación profesional del escritor con el dinero durante su proceso de profesionalización y de la constitución de un campo literario moderno, que ante todo, aunque no exclusivamente, aclara Laera, les imprimen a todas sus actividades una dimensión económica. A su vez, observa las diversas modalidades que asumió la actividad literaria mientras se fue consolidando el campo de las letras y las diferentes posiciones de escritor que promovieron. Ve cómo a partir de ellas se difundieron ciertas imágenes de escritor y se fraguaron ciertas representaciones que produjeron efectos en el campo literario. A su vez, comenta algunas microficciones del dinero en ciertas obras que presentan un abanico de diferentes personajes: el desclasado, el *raté*, el bohemio, el periodista, entre otros, utilizados por los escritores para diferenciarse o manifestar esta problemática relación con el dinero y el mercado.

En el capítulo “El escritor ante el valor”, se analizan los cambios y desplazamientos en torno a la noción de valor ocurridos en las últimas décadas. Se detiene en el momento de cierre del ciclo moderno, que también podría verse como inicio del ciclo, donde irrumpe un conjunto de ficciones del dinero. Centra su atención en *Wasabi* de Alans Pauls y *Varamo* de César Aira. Ambas tienen como tema la figura del escritor y la actualidad de la escritura. En ellas el valor ocupa un lugar central. Aira en su

novela repone el dinero como origen de la literatura moderna (un billete falso como origen de la vanguardia latinoamericana), mientras Pauls en *Wasabi* intenta en vano luchar contra él (el pago anticipado a cambio de la escritura como premio literario). A su vez, recae su mirada alrededor del valor en Ricardo Piglia, su obra, e ineludiblemente en Roberto Arlt. Además, realiza algunas observaciones sobre los premios literarios, se pregunta si son instrumentos de valoración específicos. Reflexiona sobre las recompensas literarias de los años noventa y su impacto en el campo cultural y en los escritores.

En el último capítulo, “Circulación”, la autora organiza su exposición en varios momentos. En el primero se detiene en las ficciones del dinero de Arlt, *Los siete locos* (1929) y *Los lanzallamas* (1931). Afirma que en ellas todo es invención: inventar modos de obtener dinero, inventar planes, inventar historias, ficciones, novelas. Son textos de crisis donde se articula el dinero con la política: se trama la relación entre economía y política. Además, incorpora en paralelo y contrapunto el análisis de Hugo Wast –seudónimo de Martínez Zuviría– y su novela *El Kahal-Oro* (1935), fundamentales para reflexionar un cierre de ciclo. En Wast, igual que en 1890, la importancia del dinero está asociada a una crisis económica específica y a la cuestión judía. La ficción del dinero, en este caso, trata sobre una gran conspiración judía mundial que tiene como uno de los principales centros a la ciudad de Buenos Aires y su objetivo es la dominación total. En un segundo momento posa su mirada en la circulación de la literatura dentro del marco editorial: Arlt, Wast, Payró, Gálvez, son solo algunos de los nombres mencionados. También encontramos un

apartado destinado a Borges y su ficción del dinero, inscribe el dinero como origen de la ficción a través de una infinita circulación por los tiempos y los espacios. Por último vuelve a las novelas contemporáneas ya antes mencionadas para ver el funcionamiento del campo cultural y de la dimensión de la escritura. Tomar las palabras de la autora nos permite cerrar su análisis: “Piglia, Aira, Pauls, Chejfec y Fogwill: juegan a la ficción y se juegan por la ficción. Encuentran en la ficción, todavía, la potencialidad de suturar tiempos y espacios, de procesar las crisis, de reconectar la escritura y la literatura con la experiencia y con la vida. Todo un lance a futuro” (387).

A modo de conclusión, *Ficciones del dinero* de Alejandra Laera aporta a través de un exhaustivo estudio una propuesta crítica original que permite acercarse a la literatura argentina desde un itinerario de lectura de tiempos dislocados, donde el dinero es la matriz que permite hablar a la vez del mundo y de la literatura; funciona como soporte generador del proceso de escritura y de la producción textual propiamente dicha.